

Bsd.

## MIRAR A LA CABEZA

En nuestra Sección Semanal, la Torá relata sobre la diferencia entre Itzjak y su esposa Rivká, en la forma que se dirigieron hacia sus hijos. Itzjak amaba a Esav, y Rivká a Iacov. Antes de su muerte, Itzjak pidió bendecir a Esav, pero Iacov con la ayuda de Rivká, tomó las bendiciones para sí.

Obviamente Itzjak conocía la esencia de Esav, que era un malvado, y aún así lo amaba. Según lo que se podría entender de la explicación del Midrash es, que la Sección comienza diciendo que la principal descendencia de Itzjak era Esav, y es por eso que la Escritura comienza “y esta es la descendencia”, insinuando implícitamente a Esav. Debemos comprender: ¿cómo es posible que la principal descendencia de Itzjak (según lo que se comprende del Midrash) sea Esav?

La explicación: sobre la relación especial que había entre Itzjak y Esav, el Midrash agrega lo siguiente: cuando Esav quiso evitar que entierren a Iacov en Mearat Hamajpelá, Jushím el hijo de Dan le cortó la cabeza a Esav y esta rodó hasta que cayó en la sepultura de Itzjak, y allí quedó enterrada. De aquí vemos insinuado que la cabeza de Esav pertenece al dominio de santidad de Itzjak.

De la misma manera que de Itzjak se alejó, “salió Esav”, similarmente también de Avraham “salió Ishmael”. Ishmael se arrepintió de todos los pecados que hizo durante la vida de su padre, en cambio el malvado Esav nunca se arrepintió. Aun así, Esav se considera un “Israel (judío) apostata”, y quedó como uno de los herederos de Itzjak, como dice la Escritura “El Monte Seir lo di como herencia a Esav”. Sin embargo, Ishmael, a pesar que se arrepintió, se lo considera un gentil y no heredó a su padre como está escrito “no heredará el hijo de la sirvienta”.

Lo antedicho refleja la diferencia esencial entre ellos: Ishmael en su esencia, no era parte de Avraham, era un gentil, aunque salió de Avraham. Sin embargo, Esav, su esencia era ser hijo de Itzjak, y se lo considera judío, judío apostata. Él pecó, no se arrepintió, pero desde su fuente y base estaba conectado con Itzjak y todo lo que representa.

Este concepto se expresa en la historia que relata el Midrash sobre el entierro de la cabeza de Esav en la sepultura de Itzjak. Esav no era totalmente malvado, “su cabeza”, es decir, su raíz, su fuente espiritual, estaba ligada con la santidad de Itzjak. De todas maneras, la cabeza al estar junto a su cuerpo, descendió tan bajo, hasta que ni siquiera se arrepintió de todas las cosas malas que hizo. Pero su cabeza quedó eternamente enraizada en el mundo de la santidad.

Si analizamos más, la fuente de Esav está ligada con niveles muy altos de Divinidad. Chispas de divinidad muy elevadas estaban ocultas en Esav (se revelaron a lo largo de las generaciones en los conversos Onkelós, Rabí Meir cuyo abuelo paterno era converso, que fueron descendientes de Esav). Itzjak vio a Esav como era en su fuente y las chispas de divinidad que poseía. Por eso lo amaba y lo quiso bendecir con la intención de revelar lo bueno que llevaba escondido. Según lo antedicho comprendemos porque según el

Midrash Esav fue considerado como la principal descendencia, pues aquí descendencia no se refiere solamente a hijos, sino, al servicio y actos de Itzjak, y en ellos se destacaba su trabajo con Esav, es decir, tratar de elevar lo inferior.

Sin embargo, Rivká sabía que revelar su bien era algo imposible. Esav era bueno solamente si su cabeza estaba separada del cuerpo. Toda vez que Esav está en el mundo, o sea cuando su cabeza está con el cuerpo, es corrupto, aun más que Ishmael, solo su cabeza fue enterrada con Itzjak, pero su figura completa es “Esav el malvado”.

La enseñanza que debemos aprender de lo antedicho: si Itzjak intentó con toda su fuerza revelar las chispas divinas ocultas en el malvado Esav, cuanto más, cuando tratamos con otro judío, que es nuestra obligación entregarnos con toda la fuerza para acercarlo al judaísmo y revelar “el bien” que hay oculto en su alma. Pero, hay que tener en cuenta que hay que acercar a la persona a la Torá y no, Di-s libre, la Torá a la persona, es decir, no realizar concesiones de ningún tipo pensando que eso facilitará el camino de retorno de más judíos a la Torá.

(Resumen de la primera Sijá de Parshat Toldot vol. 15)